

El PRT-ERP en el exilio. Armas, comunismo y derechos humanos

Vera Carnovale¹

Resumen

Las intervenciones de diverso tipo que han tenido al PRT-ERP como objeto se han restringido al período que culmina con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 o con la muerte del máximo líder partidario, Mario Roberto Santucho (19 de julio de 1976). La historia posterior de la organización que es, en gran medida, la historia de una ruptura que sobreviene a comienzos de 1979, no ha sido estudiada. Sin embargo, tanto las reorientaciones no siempre inteligibles de prácticas políticas y filiaciones ideológicas como el recorrido posterior de los grupos que resultaron de dicha ruptura constituyeron la base de experiencias históricas relevantes tanto en el plano internacional como en el nacional. Dos grupos de fronteras definidas se distinguieron tras el cisma partidario de 1979: uno liderado por Enrique Gorriarán Merlo y uno nucleado en torno a Luis Mattini, que mantuvo el nombre de PRT. Estos grupos trazan con sus respectivas reorientaciones la amplitud de una distancia que se inscribe entre la actividad armada en tierras latinoamericanas, por un lado (grupo de Gorriarán Merlo), y el eurocomunismo, por el otro (PRT liderado por Luis Mattini). Entre ambos, se configura un espacio de fronteras mucho más móviles, difusas y extendidas en el tiempo: el del movimiento de derechos humanos. El presente artículo aborda la actividad política partidaria en los primeros tiempos del exilio así como la historia de aquel proceso de ruptura, analizando las variables que determinaron las filiaciones individuales, entre las que se destacan las sensibilidades frente a las opciones políticas que abría el espacio internacional.

Palabras clave:

PRT-ERP; EXILIO; COMUNISMO; LATINOAMERICANISMO; DERECHOS HUMANOS

1 UNSAM/ CONICET

Abstract:

The research focused on the PRT-ERP have been restricted to the period leading up to the coup of March 24, 1976 or the death of the top party leader, Mario Roberto Santucho (July 19, 1976). The subsequent history of the organization -that is largely the story of a rupture occurs in early 1979- has not been studied. However, the not always intelligible reorientation of political practices and ideological affiliations, and the subsequent tour of the groups resulting from this break formed the basis of relevant both internationally and nationally historical experiences. Two groups were distinguished after the party schism of 1979: one led by Enrique Gorriarán Merlo and one nucleated around Luis Mattini, which kept the name of PRT. These groups plotted with their respective reorientations the amplitude of a distance that goes from the armed activity in Latin American lands, on one hand (group Gorriarán Merlo), and eurocomunismo, on the other (PRT led by Luis Mattini). Between them, a space of boundaries much more mobile, diffuse and extended (in time and space) is configured: the human rights movement

This article deals with party politics in the early days of exile and the story of the rupture process, analyzing the variables that determined the individual affiliations, among which highlights the sensitivities to the political options opened by the international space .

Key Words:

PRT-ERP; EXILE; COMMUNISM; LATINOAMERICANISMO; HUMAN RIGHTS

I.

El 19 de julio de 1976 las fuerzas represivas argentinas asestaron un duro golpe al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Ese día, “caía” el líder máximo de la organización, Mario Roberto Santucho, junto a varios de los más destacados cuadros de la dirección partidaria (Domingo Menna, Benito Urteaga y Fernando Gertel).² El nuevo Buró Político que se conformó entonces estaba compuesto por

² Domingo Menna y su pareja, Ana María Lanzilotto, por un lado, y Eduardo Merbilhaa, su pareja e hijos, por el otro, habitaban desde hacía poco tiempo, dos departamentos del 4° y 3° piso, respectivamente, de un edificio de la calle Venezuela de la localidad de Villa Martelli (provincia de Buenos Aires). El lunes 19 de julio, a primeras horas de la tarde, debía realizarse una reunión del Buró Político partidario en el departamento de Menna, luego de la cual, Santucho partiría rumbo a Cuba. La reunión no llegaría a concretarse. Esa mañana, Menna fue secuestrado en la calle en una

Luis Mattini (único sobreviviente del anterior), Enrique Gorriarán Merlo, Julio Oropel y Eduardo Merbilhaa (quien desaparecería apenas dos meses más tarde, el 14 de septiembre)³.

A pesar del duro golpe recibido y de nuevos avances represivos sobre la estructura partidaria (sobre todo en el interior del país) la línea política de la organización, redefinida poco tiempo antes de la muerte de Santucho, no se vio sustantivamente alterada: en lo inmediato, se seguiría adelante con el “repliegue hacia a las masas” y se prepararían las condiciones para, en un futuro mediato, “afrontar el problema del entrenamiento militar de oficiales”.

“Pensábamos que estábamos aplicando un táctica defensiva acumulando fuerzas para el próximo auge [...]. El proyecto consistía en lograr cursos de uno a dos años preferentemente en lugares del mundo con actividad bélica, para sumar al entrenamiento el fogeo. Calculábamos formar en esos tres años unos cien oficiales los que, multiplicados por diez, permitirían

“cita cantada”. Poco antes había alquilado un nebulizador para su hijo asmático y en uno de sus bolsillos conservaba la factura. Detalle fatal: allí constaba su domicilio real, Venezuela 3149 4º “B”. Cerca del mediodía una patrulla del Ejército comandada por el capitán Juan Carlos Leonetti irrumpía en el departamento del 4º piso de Villa Martelli. Adentro se encontraban: Ana María Lanzilotto (embarazada de 8 meses) que habitaba el departamento, Mario Roberto Santucho y su pareja, Liliana Delfino (embarazada de tres meses, aproximadamente), y Benito Urteaga (con su hijo de 2 años), que habían llegado hasta allí para asistir a la reunión del Buró partidario. Ante la irrupción de las fuerzas del Ejército, los dos hombres presentaron combate y perdieron allí la vida. La misma suerte corrió Leonetti quien, herido, al parecer, por Urteaga, llegaría muerto al hospital. Mientras esto sucedía en Villa Martelli, Fernando Gertel (también miembro del Buró Político) era secuestrado en San Antonio de Padua (provincia de Buenos Aires). La información recopilada hasta el momento permite afirmar que ambas “caídas” están relacionadas: Menna y Gertel habrían sido “entregados” por la misma persona, “un médico” que habría negociado con un miembro del Ejército a quien conocía del colegio secundario la libertad de su esposa y la suya propia “a cambio” de los dirigentes perretistas. Ana María Lanzilotto, Liliana Delfino y los cuerpos sin vida de Santucho y Urteaga fueron secuestrados por el Ejército. Las dos mujeres fueron vistas con vida en el centro clandestino de detención que funcionaba en Campo de Mayo, al igual que Domingo Menna. El hijo de Benito Urteaga fue recuperado por su madre, Pola Augier, poco después del operativo. Mario Santucho, Benito Urteaga, Domingo Menna, Fernando Gertel, Ana María Lanzilotto y Liliana Delfino continúan desaparecidos. Las Abuelas de Plaza de Mayo siguen buscando a los hijos/as de Ana y Liliana, presumiblemente nacidos en cautiverio.

3 Eduardo Merbilhaa fue visto con vida en Campo de Mayo a finales de 1976.

organizar un pequeño ejército de unos mil hombres para 1980, fecha estimada para el suficiente deterioro de la dictadura”⁴

Para la planificación de este último objetivo, en septiembre de 1976, Luis Mattini y Enrique Gorriarán Merlo, viajaron a Europa. Allí, tras una breve reunión en Praga con una delegación del Comité Central del Partido Comunista Cubano, los dirigentes perretistas compartieron largos días de reflexión en Roma sobre la línea partidaria y la situación nacional. Ambos coincidieron en el cuestionamiento a la línea militar de copamiento de grandes unidades militares, y, más importante aún, en la necesidad de un “profundísimo” e inmediato repliegue, tópicos que se enmarcaban en una suerte de autocrítica que había iniciado el propio Santucho a comienzos de junio de 1976⁵. Gorriarán Merlo y Mattini acordaron, también en esa oportunidad, la realización de un Comité Ejecutivo que se realizaría finalmente en abril de 1977, en Roma.

Los índices y modalidades de la actividad represiva en Argentina, la necesidad de repliegue y de instancias partidarias de reunión, análisis y discusión ante lo que comenzaba muy de a poco a ser percibido y nombrado como *derrota*, se tradujeron en la determinación de una suerte de exilio organizado que comenzó hacia fines de 1976.

Por aquel entonces, ambos dirigentes parecían vislumbrar a ese exilio como un período relativamente breve, orientado, fundamentalmente, a la reorganización y preparación partidaria para el retorno al país y a la lucha contra la dictadura.

Gorriarán Merlo recordaba que:

“siempre vimos ese período de exilio en Europa como una etapa de preparación para el retorno a la lucha, algo así como hicieron los cubanos exiliados en México antes de volver a derrocar a Batista [...]. Yo creo que al principio todos tenían esa idea, después se fue cambiando.”⁶

Y Luis Mattini, por su parte, explicaba que:

4 Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*, Buenos Aires, Ed. De la Campana, 1996, pág. 481.

5 En el editorial de *El Combatiente* n° 220, del 9 de junio de 1976, Santucho había estimado: “Cuando poco antes y después del 24 de marzo analizamos las perspectivas del golpe militar cometimos un error de cálculo al no señalar que el peso de la represión afectaría en un primer momento a la lucha popular, dificultando la movilización de masas y el accionar guerrillero [...] nos faltó taxativamente un período determinado de reflujo, error que desde ahora corregimos [...]. Pensamos que habrá que esperar alrededor de un año hasta el próximo auge de la lucha de masas”.

“La actividad orientada en el exterior pasaba por dos ejes fundamentales: la preparación política, organizativa y personal para regresar al país en un plazo más o menos determinado y la labor de solidaridad internacional denunciando la situación de la población de Argentina bajo la dictadura”⁷

En efecto, el único Boletín Interno disponible de ese año, al tiempo que afirmaba que “se fija como criterio general que no es tarea principal la construcción del P. [Partido] en el exterior, debiéndose garantizar el funcionamiento partidario”⁸, se centraba en las tareas de denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura militar argentina y de búsqueda de solidaridades políticas en el espacio internacional. Informaba, además, que la organización tenía presencia orgánica en distintos países de Europa (Francia, Italia, Suecia, Alemania, España, Inglaterra y Suiza) alcanzando mayores niveles de “trabajo político” en Francia e Italia. Por “trabajo político” se entendía, fundamentalmente, la conformación de organismos de “solidaridad con el pueblo argentino”, y el establecimiento de contactos y vínculos formales con distintas fuerzas políticas. El CASI (Centro Argentino de Información y Solidaridad) de Francia y el CAFRA (Comité Antifascista contra la Represión en la Argentina) de Italia aparecían como ejemplos de los logros alcanzados.”⁹ Al mismo tiempo, se anunciaban los acuerdos alcanzados con Montoneros en materia de institucionalización de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU): en la reunión que ambas organizaciones habían celebrado en París, los días 22, 23 y 24 de noviembre de 1976, se había establecido el financiamiento conjunto del flamante organismo así como los porcentajes destinados a su actividad dentro y fuera de la Argentina. Se había decidido, además, fijar “un domicilio central, una cuenta bancaria y la impresión de papel membretado y sellos para la correspondencia y relaciones”¹⁰.

6 Gorriarán Merlo, Enrique: *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Planeta/Catálogos, 2003, pág. 338.

7 Mattini, Luis: op. cit. pág. 487.

8 Boletín Interno de la Solidaridad Internacional n° [ilegible], diciembre de 1976. Fondo Julio Santucho, Archivo CeDInCI.

9 Boletín Interno de la Solidaridad Internacional, op. cit.

10 Ídem.

Ahora bien, el éxito de los objetivos partidarios en el plano internacional -esto es, “1) el aislamiento de la dictadura” y “2) el reconocimiento de estado de guerra y status de resistencia”¹¹-, dependían más directamente de la actuación en un espacio que si desde un comienzo se advertía como indispensable, pronto se revelaría –irónica e inimaginadamente- como impermeable: el de los organismos internacionales de Derechos Humanos (las comisiones de Derechos Humanos de la ONU y de la OEA, en primer lugar, [volveremos sobre este tema más adelante] y la Comisión de Derechos Humanos del Congreso de Estados Unidos, en segundo lugar).

Es por ello, que la dirección partidaria fijaba como principales Actividades en el Plano Internacional:

“1) Denuncia ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que se reunirá en Ginebra del 7 al 25 de febrero próximos. La Delegación Internacional de la CADHU en pleno concurrirá a las sesiones de dicho organismo a efectuar la denuncia de las violaciones de los derechos humanos por parte de la Junta Militar de Jorge Rafael Videla. Es necesario apoyar la tarea de la delegación Internacional de la CADHU realizando actividades de denuncia en todos los países, en particular en aquellos que participan en la Comisión con vistas a obtener la movilización de la opinión pública, conseguir que los gobiernos tomen posición frente al caso argentino en las próximas sesiones de dicho organismo internacional [...].

2) Hearing (audiencias) de la comisión de Derechos Humanos del Congreso de EEUU, a realizarse en la segunda quincena de febrero. Si el fallo de la Comisión dictamina que en Argentina se violan los derechos humanos se puede lograr el corte de la ayuda militar norteamericana a la Junta Militar de Videla. La delegación de la CADHU en EEUU estará presente en estas audiencias apoyando la presentación de los testigos que hayan sido citados por la Comisión [...]. Es importante apoyar esta tarea en todos los países impulsando el envío de cartas a la Comisión, presentando nuevas denuncias

11 Ídem.

o telegramas firmados por organizaciones o personalidades importantes, alentando la condena a la JM [Junta Militar]”.¹²

Para alcanzar estos objetivos, y “reforzar los aspectos técnicos” la dirección partidaria enviaba a “un Cro. [compañero] a Ginebra y otro a USA”¹³. Los esfuerzos partidarios, sin embargo, no respondían sólo a la oportunidad que ofrecían estos organismos en relación con el aislamiento internacional de la dictadura argentina; representaban, también, la respuesta militante a un escenario institucional que, bastante tempranamente, comenzó a percibirse como adverso: el bloqueo de la URSS y del campo socialista en general a las denuncias argentinas.

Rodolfo Matarollo, que hasta fines de 1975 había integrado el frente político del PRT y que a partir de entonces conformó, junto a otras figuras provenientes de la “nueva izquierda”, la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), desplegó su actividad militante en el exilio denunciando, ante los organismos internacionales de derechos humanos — principalmente ante Naciones Unidas— las atrocidades cometidas por las fuerzas represivas en los centros clandestinos de detención de la Argentina. Y allí, en la búsqueda de solidaridades políticas, se encontró invariablemente y no sin sorpresa, con el bloqueo comunista:

“La Junta Militar mantuvo una política internacional de buenas relaciones con los países socialistas; el PC argentino jugó un papel nefasto [...]. Hubo una discusión que se podría llamar ‘formal’ entre los representantes del PC argentino y los representantes de los que integrábamos la CADHU, en el bar de la Comisión de Derechos Humanos de la Naciones Unidas, en Ginebra. Esa discusión tuvo lugar luego del golpe del 24 de marzo del 76 [...] al comienzo de la primavera europea. En esa discusión, las posiciones aparecieron muy claramente: los representantes del PC argentino nos dijeron a los representantes de la CADHU: ‘nosotros no compartimos la caracterización que ustedes hacen del régimen militar; ustedes hablan de terrorismo de Estado [...], nosotros creemos que hay un sector moderado dentro de la Junta Militar, representado por Videla, y un sector pinochetista

12 Ídem.

13 Ídem.

[...]. Tenemos que apoyar al sector moderado' [...]. Nosotros les dijimos que a nuestro entender había información suficiente, datos sobre el plan criminal [...] que revelaban un plan sistemático de persecución y de exterminio [...] y que se había elegido la desaparición forzada de personas como metodología fundamental [...]. Esta fue una discusión muy clara que se expresó en líneas políticas totalmente distintas [...]. Ahí nos encontramos con que nuestros aliados no eran los que nosotros nos imaginábamos [...] Desde ya que en Naciones Unidas hubo un bloqueo total, donde la URSS jugó un papel determinante”¹⁴

La dirección del PRT no era ajena a este escenario; de ahí, que en el mismo Boletín Interno de diciembre de 1976, se destacara como “factor que presiona negativamente” en el frente de la solidaridad internacional “la actitud de los PC que subordinan sus actitudes a las posiciones del PC argentino, y en general la posición de la comunidad socialista”¹⁵

14 Rodolfo Mattarollo, testimonio al Archivo Oral de Memoria Abierta, 20 de diciembre de 2003. El bloqueo soviético en los foros internacionales no obedecía exclusivamente a las relaciones comerciales de la dictadura argentina con el campo socialista y a la caracterización que de la Junta Militar hacía el Partido Comunista Argentino; encontraba, además, otro motivo: el problema de los derechos humanos constituía el talón de Aquiles de la URSS en aquellos foros. Se configuraba, entonces, el siguiente escenario. Por un lado, la URSS sufría el hostigamiento de Occidente en materia de derechos humanos, y la dirigencia soviética manifestaba una gran irritación contra Amnistía Internacional y otras ONG's internacionales. Por otro lado, como los dispositivos procedimentales y reglamentarios de Naciones Unidas establecen que fuera de los representantes de Estado sólo las ONG's con estatuto consultivo tienen derecho a la palabra en las sesiones públicas, los exiliados argentinos debían conseguir, para poder hacer sus denuncias, que una ONG con estatuto consultivo les cediera su tribuna. Rápidamente se conformó una alianza entre la diplomacia militar argentina y la soviética para cancelar los estatutos consultivos de las ONG's. Fue así como lograron bloquear el “caso argentino”. El bloqueo soviético fue acompañado por la de todo el bloque socialista, incluida Cuba. “El representante de Cuba en Naciones Unidas de Ginebra [...] nos decía a la gente de la CADHU: ‘me da vergüenza pero no puedo hablar del caso argentino’. La única vez que yo recuerde [...] que Cuba habló del caso argentino en estos organismos fue cuando Juan Martín Guevara, hermano del Che, militante del PRT-ERP, preso en una cárcel en Rosario, tuvo problemas de salud. Esta noticia llegó al embajador cubano quien, justificando su intervención por los vínculos históricos entre Ernesto Guevara y la Revolución Cubana, pidió informes al representante argentino sobre el estado de salud de Juan Martín Guevara que, entiendo, le fueron dados muy pronto, al día siguiente o pocas horas después” (Rodolfo Mattarollo, op. cit.)

15 Boletín Interno de la Solidaridad Internacional, op. cit.

De todas maneras, durante este primer año de exilio colectivo, las actividades partidarias se llevaron adelante según lo planificado y, en abril de 1977, se celebró en Roma el primer evento orgánico de relevancia, el Comité Ejecutivo (en adelante CE)¹⁶. Allí, el PRT comenzó a institucionalizar una posición que ya había sido planteada por Mario Santucho a partir de marzo de 1976: el alineamiento con la URSS y el campo socialista¹⁷; y allí también comenzaron a delinearse las diferencias entre los dos grupos que protagonizarían el cisma partidario dos años más tarde.

El documento que plasmaba las resoluciones del CE de abril declaraba:

“El avance de la Revolución Mundial se nutre de estos tres afluentes: el Sistema Socialista Mundial, los Movimientos de Liberación Nacional y el Movimiento Obrero Internacional [...]. Todo aquello que contribuye a alterar esta unidad en el seno de cada una de ellas o entre sí, actúa objetivamente a favor del imperialismo, sean cuales fueran sus motivos”¹⁸

Más adelante, y en referencia al correlato de este acercamiento al campo socialista en la política latinoamericana, advertía:

16 La elección de Italia como país de radicación de buena parte de los cuadros partidarios no fue azarosa. Allí el PRT había logrado establecer una amplia y activa red de relaciones políticas que se remontaba al año 1975 cuando viajaron a Italia “Fernando Chaves, cuñado del Che, que salía con opción como preso a disposición del Poder Ejecutivo y Ana María Guevara. Gran éxito de ella con el PCI. Recorrió toda Italia haciendo actividad política. Fijate que había representantes del PRT en Francia y en Portugal (por la Revolución de los Claveles) pero cuando yo salí nos tocó decidir dónde establecer la base principal y elegimos Italia. En Italia no había derecho de asilo para los latinoamericanos (salvo Chile) pero había una gran solidaridad de la izquierda y de la sociedad” (Testimonio de Julio Santucho, 15 de octubre de 2013).

17 Según relata Mattini, en la reunión del Comité Central celebrada el 30 de marzo de 1976 en la localidad de Moreno, provincia de Buenos Aires, “el eje de la exposición de Santucho estuvo orientado a liquidar las viejas cuentas que el PRT tenía en esa materia, si pretendía ser ‘fiel al internacionalismo marxista-leninista’. La propuesta de Santucho fue tomar posición frente al conflicto chino-soviético afirmando la posición del PRT dentro de las tres corrientes del ‘torrente revolucionario mundial’, esto es, el sistema socialista mundial, la clase obrera internacional y los movimientos de liberación nacional. Al pasar marcó el alejamiento definitivo del PRT de las clásicas tesis trotskistas, la teoría de la ‘revolución permanente’ [...]. Al respecto fue más lejos calificando a la URSS como el ‘bastión principal del campo socialista’. Con esto el PRT se encuadraba, críticamente por cierto, dentro del Movimiento Comunista Internacional” (Mattini, Luis, op. cit., pág. 448)

18 PRT: *Documentos del Comité Ejecutivo “Comandante Mario R. Santucho”, Abril de 1977, Situación Nacional. Situación Internacional*, Madrid, s/e, 1977, pág. 17.

“En América Latina el Movimiento Revolucionario se nutre de dos corrientes principales que deberán converger en una política de acción común, las Organizaciones Revolucionarias nacidas y desarrolladas en la década del ‘60 y el Movimiento Comunista latinoamericano [...]. Las circunstancias históricas hicieron que las dos corrientes nacieran con orígenes distintos, tiempos distintos, concepciones distintas y marcharan por caminos distintos. Hoy las circunstancias históricas y la madurez del proceso revolucionario –que incluye nuestra propia madurez- hace posible y necesario ese acercamiento”¹⁹.

Este cambio de posicionamiento en el mapa político internacional fue percibido por algunos militantes, con el correr del tiempo, como un alejamiento de lo que se entendía era el guevarismo o, más precisamente, el latinoamericanismo que había formado parte del universo de referencias identificatorias de la organización. Daniel de Santis, por ejemplo, miembro por aquel entonces del Comité Central partidario, asistente al CE de abril y, más tarde, integrante del grupo liderado por Gorriarán Merlo, dice:

“En esa reunión se consolida el giro hacia el soviétismo; se abandona la concepción del Che de que la lucha era fundamentalmente la de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo que está claramente contenida en ‘Dos, tres muchos Vietnam es la consigna’ y se empieza a plantear la teoría soviética de los dos campos: socialismo-capitalismo es la contradicción fundamental [...]. Un cambio completo de línea. No hay ninguna reacción en el Partido, nada. Todos seguimos como si no hubiera cambiado una coma”²⁰.

En efecto, aunque aparentemente haya pasado desapercibido en su momento, de eso se trataba: de un cambio de línea, leído más tarde, por algunos, como el alejamiento del “latinoamericanismo” y el “programa guevarista”; y, reivindicado por otros, más explícita y enfáticamente —como quedaría plasmado en escritos posteriores— como el abandono definitivo de los postulados foquistas, causa y origen de la errática historia de la organización.

19 PRT: *Documentos del Comité Ejecutivo...* op. cit., pág. 24.

20 Daniel De Santis, testimonio al Archivo Oral de Memoria Abierta, op. cit.

La reorientación del PRT hacia el movimiento comunista internacional no podía menos que enfrentarse al problema del persistente bloqueo del “caso argentino” por parte del campo socialista en los organismos internacionales de derechos humanos, bloqueo que, como ya ha sido señalado, fue tempranamente advertido. Pero, al mismo tiempo, esa reorientación exigía un compromiso político y retórico que excluía la posibilidad de la denuncia. De ahí que no resulte llamativo que la palabra autorizada, pública y escrita del PRT anunciara que:

“Este cambio favorable de correlación de fuerzas mundiales se manifiesta también en los foros internacionales, otra trinchera que ha dejado de ser instrumento de la diplomacia del imperialismo, por cuanto la presencia de la Comunidad Socialista y los Movimientos de Liberación en el seno de las Naciones Unidas, las obliga a hacerse eco de las voces de los pueblos”²¹

Paralelamente, y en solidaridad con el campo socialista, caracterizaba la política exterior del gobierno de James Carter en materia derechos humanos como “un proyecto contrarrevolucionario agresivo”, por cuanto estaba destinado a ganar aliados en el campo internacional “para lanzarlos contra el socialismo”²². La bandera de los derechos humanos había sido históricamente de la clase obrera y el pueblo y

“el desarrollo de la sociedad socialista se apoya precisamente en el más alto concepto de humanismo, que no es la mera enunciación teórica de los derechos y garantías individuales, sino fundamentalmente crear las condiciones para que el conjunto de los seres humanos gocen de los plenos derechos que les da la vida”.²³

El capitalismo, por su parte, estaba irremediabilmente signado por su esencia inhumana. Lo anterior no implicaba, sin embargo, abandonar las propias prácticas de denuncia y de búsqueda de solidaridades en el espacio internacional; la “política de engaño” de Carter presentaba “algunos resquicios que las fuerzas democráticas antifascistas deben aprovechar”, pero, en todo caso, debía quedar bien claro que la liberación de los revolucionarios prisioneros en las “regímenes fascistas” dependía, a fin de cuentas, de la

21 PRT: *Documentos del Comité Ejecutivo...* op. cit., pág. 18.

22 Ídem, pág. 26.

23 Ídem, pág. 28.

persistencia de la Resistencia. En definitiva, no debía perderse de vista “ni por un instante que la solidaridad internacional es directamente proporcional al grado de Resistencia”.²⁴

Resulta necesario insistir en que esta reorientación del colectivo partidario hacia el Movimiento Comunista Internacional no alcanzó los debates que ameritaba, y tanto los documentos como los testimonios disponibles permiten afirmar que no hay, durante este primer período, conflictos internos de envergadura. Probablemente, porque aquella reorientación no alteraba sustantivamente las tareas partidarias que concentraban el tiempo y los esfuerzos militantes (fundamentalmente las actividades de denuncia y la búsqueda de solidaridades políticas y recursos económicos); y probablemente, también, porque no implicó alteraciones en tres puntos sensibles de la línea política partidaria (línea que, de todas maneras y por el momento resultaba impracticable por hallarse el partido, precisamente en el exilio): el papel de la lucha armada, el esquema de alianzas y el rol de vanguardia que debía asumir el Partido.

En efecto, el CE, en un contexto caracterizado como de contraofensiva fascista y de repliegue del movimiento revolucionario resolvía:

“1. Continuar ligándose a fuerza a las masas para difundir en su seno las ideas socialistas y la línea del Partido que hoy se particulariza en la resistencia por la democracia [...]; 2. Combinar correctamente los métodos clandestinos y legales de trabajo [...]; 3. Continuar la aplicación de la descentralización organizativa conjuntamente con una sólida centralización política para proteger nuestras fuerzas; 4. Formar un nuevo contingente de militantes y cuadros [...]. La actividad armada como parte de la Resistencia y en la perspectiva del desarrollo del poderoso ejército popular [...] es lo que mantiene viva la llama de las acciones de masas, [...] posibilita dar saltos cualitativos a la Resistencia y hace que las masas visualicen un objetivo concreto”.²⁵

En cuanto al esquema de alianzas, además de valorarse positivamente los avances alcanzados durante el año anterior con Montoneros y con Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), se afirmaba que existía una “alianza básica” constituida por el partido

24 Ídem., pág. 29.

25 PRT: *Documentos del Comité Ejecutivo...* op. cit., pp. 63-65.

Montonero y las fuerzas revolucionarias y populares que éste intentaba aglutinar, por los sectores que había nucleado el FAS durante sus años de actividad y, también, por “los organismos y fuerzas impulsadas por el Partido Comunista Argentino”²⁶.

En torno a esta alianza básica debía construirse un amplio Frente Antidictatorial Democrático que nucleara alrededor de la clase obrera a los diversos sectores sociales que no necesariamente se encolumnaban en la lucha por el socialismo pero que no acordaban con la “Dictadura Fascista” ya sea por sus métodos criminales, ya sea porque sus intereses económicos y sociales se veían afectados por ésta.

Finalmente, el CE de abril concluía:

“Se acrecienta el rol decisivo del Partido Revolucionario. Su papel ideológico que deberá combatir al reformismo con sus criterios de conciliación de clases como también al sectarismo alejado de las masas, con su autosuficiencia y estrechez política. Inspirador, impulsor, organizador y motor de la unidad es también un Partido de combate, que está permanentemente en la primera línea de fuego, que por lo tanto es golpeado y tiene bajas. Pero que conserva y crece porque está en el corazón y en la necesidad de su pueblo”²⁷.

Un mes después, el PRT-ERP recibiría su golpe de gracia en Argentina. Como producto del CE de abril había quedado programada para el mes de mayo una reunión en el país entre dos miembros del Buró Político partidario y los responsables políticos y militares de las distintas regionales. El objetivo de dicha reunión era discutir las resoluciones del CE de abril y adecuar el partido organizativamente para profundizar el repliegue. Pero la reunión no pudo concretarse:

“Una semana antes de la fecha de la reunión, el enemigo lanza un fuerte ataque contra nuestro Partido, producto del cual:

- desaparecen los 3 compañeros que tenían a su cargo la coordinación nacional;
- cae la cárcel del pueblo y son asesinados los cros. [compañeros] que la guardaban, muriendo también un detenido, directivo de Celulosa Argentina;

26 Ídem, pág. 75.

27 Ídem, pp. 81-82.

- cae la logística nacional y desaparecen los cros. [compañeros] con considerable armamento;
- caen y desaparecen el 90% de los cros. [compañeros] de propaganda nacional, más redacción, distribución y la imprenta;
- es asesinada toda la dirección regional de Rosario;
- es asesinada toda la dirección regional de Córdoba;
- es asesinada o desaparece toda la dirección regional de Sur;
- es asesinada o desaparece la mitad de la dirección de Norte Oeste;
- es asesinada o desaparece la mitad de la dirección de la regional Capital;
- decenas de cros. [compañeros] más desaparecen en todo el país en el curso de una semana”²⁸.

La “caída de mayo del 77”, como se la conoce entre la militancia, marcó el fin de la actividad política y militar del PRT en la Argentina. Tras ella, la dirección partidaria decidió “sacar a los cros. [compañeros] clandestinos, con problemas de vivienda o de trabajo, cros. [compañeros] que podían caer en un momento al otro o estar controlados”²⁹. A partir de entonces y hasta el final del período aquí abordado (1981), la vida partidaria continuaría únicamente dentro de las cárceles o en el exilio.

II.

Durante los meses que van de mayo de 1977 a enero de 1979, momento en que se disparan las tensiones internas y las acusaciones cruzadas que culminarían en el cisma partidario (febrero de 1979) los lineamientos partidarios parecen haberse llevado adelante sin mayores sobresaltos.

Una de las tareas más destacadas fue la conformación y funcionamiento de las “escuelas de formación de cuadros”, radicadas, principalmente, en Italia. Según los testimonios

²⁸ Boletín Interno 114 febrero de 1979. Fondo Julio Santucho, Archivo CeDInCI. Durante los dos primeros meses de 1979, en el contexto de la ruptura partidaria, convivirán dos ediciones paralelas, con la misma numeración, de Boletines Internos (BI). Este BI 114 corresponde a la fracción liderada por Gorriarán Merlo.

²⁹ Ídem.

disponibles, sólo en los meses que van de principios de septiembre de 1977 a enero de 1978 viajaron a Italia para asistir a estas “escuelas” más de cuarenta militantes. Las escuelas habrían de continuar hasta 1981.

Por otra parte, la reorientación hacia el movimiento comunista internacional y la búsqueda de solidaridades políticas parecen haber rendido frutos, principalmente con los partidos comunistas latinoamericanos, quizás más flexibles o autónomos respecto de los lineamientos soviéticos.

“el afianzamiento de relaciones con el PCC [Partido Comunista Cubano], la participación de nuestros compañeros en la conferencia de la Paz en México, el acercamiento y establecimiento de relaciones con PP.CC. y la reciente visita de nuestros compañeros a la zona rural de Colombia, son algunos de los principales hechos logrados a lo largo de este año. [...] Invitados por el PC Mexicano y con la colaboración de la Comunidad Socialista, los compañeros del PRT en México participaron de la Conferencia por la Paz, que como se sabe, es otra importante herramienta de la Revolución Mundial contra el imperialismo. La participación de nuestros compañeros fue destacada, ya que se logró incluir una declaración de condena a la Junta Militar Argentina por la violación a los Derechos Humanos, con la unanimidad de la Conferencia, a pesar de la oposición del PC Argentino”³⁰.

Sin embargo, durante estos meses, la vida partidaria comenzaba a manifestar sus grietas internas, principalmente en la Dirección. Luis Mattini recordaría este período como uno signado por la desorientación general y la impotencia que generaban los golpes de la represión y la dispersión en el exilio. En todo caso, lo que parece evidente es que el vacío dejado por la caída de los cuadros políticos históricos del PRT en 1976 no sólo no había logrado superarse en dos años sino que, además, había despertado durante ese tiempo las luchas intestinas por el liderazgo de la organización. Completaba el cuadro las dificultades que de hecho imponía la dispersión geográfica del exilio, dispersión que no hacía más que acrecentar la distancia entre la Dirección y las bases.

Así, en esa Dirección “desorientada”, impotente y ensimismada, se fueron conformando dos sectores, uno liderado por Enrique Gorriarán Merlo y otro liderado por Luis Mattini.

30 Boletín Interno 106, mayo de 1978 [Fondo Julio Santucho, Archivo CeDInCI].

Éste último era mayoría en el Buró Político (3 miembros contra 2) en tanto el de Gorriarán era mayoría en el Comité Central partidario (6 miembros contra 5).

No resulta sencillo reconstruir las diferencias políticas entre ambos sectores a partir de la documentación partidaria. El conflicto parece haberse desatado en julio de 1978 cuando el Buró Político hizo circular un Boletín Interno (el n° 112) convocando a la realización del VI° Congreso Partidario y estalló abiertamente en los primeros días de 1979 a través de los boletines internos. Cada grupo editó el suyo, manteniendo ambos la misma numeración, y las acusaciones cruzadas sólo ofrecen un panorama confuso.

El grupo de Luis Mattini acusaba al de Gorriarán de haber escrito en un Boletín Interno (el n° 100) y de haber hecho pública una carta destinada a políticos y publicada en la prensa italiana el 27 de junio de 1977 en la que se afirmaba que el ERP renunciaría a la lucha armada y que la táctica partidaria para el período consistía en una renuncia momentánea a los objetivos revolucionarios. Esto constituía, para el grupo de Mattini, una “evidente desviación de derecha”. Por otra parte: “la actividad del compañero Ricardo [Gorriarán] como responsable de la tarea militar del partido fue prácticamente nula en los dos últimos años. El BP votó distintas operaciones que no fueron tomadas con la decisión que corresponde y como consecuencia fracasaron”.³¹ Habiendo notado la disconformidad de la militancia ante ese “desviacionismo de derecha”, el grupo habría cambiado notoriamente de actitud:

“Presentan una variación radical en su posición política y exigen un retorno inmediato sin asegurar las condiciones de seguridad y en forma aventurera e irresponsable [...] sin autocriticarse de una posición oportunista de derecha, pretenden ser más revolucionarios que los demás y pasan a otra posición radicalmente opuesta que representa ni más ni menos que un oportunismo de izquierda [...]. Al mismo tiempo veladamente acusan al resto de los miembros del BP de impedir el retorno a la patria y de una posición reformista. Los responsables de la fracción antipartido que hoy critican al BP de “reformismo”, no se han autocriticado jamás de sus posiciones

31 Boletín Interno 113, enero de 1979 (editado por el grupo de Luis Mattini). Fondo Julio Santucho, Archivo CeDInCI.

derechistas; sin embargo hoy dejan traslucir en sus posiciones fuertes rasgos militaristas”.³²

Completaba este cuadro de acusaciones, las sospechas de infiltración y traición que pesaban sobre un cuadro histórico del PRT y hombre de confianza de Gorriarán, el “Vasco” Orzoacoa (alias Daniel Martín). A raíz de esas sospechas, se anunciaba, en ese mismo Boletín Interno que:

“Se ha ordenado la detención de Daniel Martín, pues ofrece poderosas señales que lo hacen sospechoso de agente enemigo y es nuestro ineludible deber revolucionario su comprobación y actuación en consecuencia.

Enrique Gorriarán Merlo ha sido separado del BP, relevado de todas sus responsabilidades, por violación de planes altamente secretos de esta Dirección destinados a la seguridad interna, quedando a disposición de la resolución que adopte el partido en sus máximos organismos”.³³

Casi en paralelo, el grupo de Gorriarán editaba su propio Boletín Interno 113 (con fecha 16 de enero de 1979) en el cual anunciaba:

- “1. Que el actual BP [Buró Político] cesa en sus funciones
2. Que el actual CC [Comité Central] asume la dirección efectiva del partido
3. Que Luis, Leopoldo y Jorge quedan separados del CC hasta que el mismo resuelva definitivamente su situación
4. Citar a un CC ampliado en los 15 días a partir de la fecha para regularizar el funcionamiento del partido”

En cuanto a las acusaciones recibidas a través del Boletín Interno 113 editado por el grupo de Mattini, respondería al mes siguiente desmintiendo la postulada desviación de derecha. La carta de junio de 1977, explicaba, había sido acordada por el Buró Político, y había sido Mattini el que la había distribuido entre los periodistas en conferencia de prensa en Roma. Por lo demás, esa carta no decía que el ERP renunciaría a la lucha armada sino que:

“Recuperada la democracia, el ERP no hará actividad militar alguna como contribución a la convivencia pacífica [...]. Derrotada la dictadura y restablecida la democracia en Argentina, mientras se cumplan las

32 Ídem.

33 Ídem.

condiciones de respeto a los elementales derechos humanos, a la más amplia legalidad para el movimiento sindical y político, nuestro ERP no hará actividad militar, velando sus armas en resguardo de los intereses del pueblo”³⁴

En cuanto a la realización del VI° Congreso, las posturas eran muy claras y no resulta difícil adivinar que se basaban en estimaciones de número. El grupo de Mattini, sabiéndose en mayoría, proponía realizarlo en lo inmediato. El Congreso ratificaría los cargos de la mayoría del Buró Político, recuperando así la Dirección la autoridad y la confianza perdidas ante las bases. El de Gorriarán, por el contrario, se oponía a su realización y proponía, en su lugar, la realización de un Comité Central Ampliado en el que podría imponerse.

La confirmación de la realización inminente del VI° Congreso se anunció a través del Boletín Interno 115, con fecha 10 de febrero de 1979, luego de una “consulta a la totalidad de la militancia, quienes se han expresado en su inmensa mayoría por la realización del VI° Congreso del Partido, como única garantía de solución definitiva a la crisis”. En ese mismo boletín se reproducían las cartas que las distintas regionales y/o grupos de militantes consultados enviaban a la Dirección. Estas cartas, por un lado, nos ofrecen un mapa del exilio perretista y, por otro, confirman los testimonios orales que le atribuyen una mayoría del 70% al grupo liderado por Mattini.

Se pronunciaban a favor de la realización del VI° Congreso: la Regional México, a la cual suscribían las regionales EEUU, Venezuela y Costa Rica; la Regional Suecia; la Escuela: Cte. Mario Roberto Santucho. Promoción: “PERSISTIR Y VENCER” (Italia); la Escuela: Cte. Mario Roberto Santucho. Promoción: “UNIR PARA VENCER” (Italia); el “Plenario de militantes del PRT en Noruega”, “los miembros del PRT en Madrid”, el Plenario de militantes residentes en Bélgica y la Regional Italia.

Por su parte “la totalidad de militantes de Francia” pedía la realización de un Congreso Extraordinario en tanto la Regional Holanda pedía un Plenario Extraordinario que, entre otras cosas, nombrara una comisión que organizara un Congreso extraordinario. |

34 Boletín Interno 114, febrero de 1979 (editado por el grupo de Gorriarán Merlo). Fondo Julio Santucho, Archivo CeDInCI.

Finalmente, la reunión de responsables políticos que tuvo lugar el 18 de febrero de 1979 en Madrid aprobó el llamado al VIº Congreso y aceptó la Dirección del Buró Político hasta entonces.

El Congreso fue realizado finalmente en el norte de Italia en mayo de 1979 y consolidaría la reorientación hacia el comunismo (volveremos sobre este punto más adelante). El grupo de Gorriarán Merlo no asistió: para ese entonces ya había celebrado su propio encuentro en París, en abril de 1979, en el cual se había aprobado la incorporación del grupo a la gesta sandinista.

III.

En el alineamiento de militantes con una u otra fracción, intervinieron variadas razones, algunas político-ideológicas, otras personales, otras, por qué no, azarosas.

Es muy probable que tanto las lealtades como las empatías personales hayan definido algunas identificaciones³⁵; es muy probable, también, que la relevancia que el grupo de Gorriarán Merlo le otorgaba —de hecho— a las prácticas armadas, hayan impulsado o repelido otras³⁶. Fueron divisorias de aguas fundamentales las afinidades determinadas

35 Manuel Gaggero, un “cuadro” que hasta entonces había llevado adelante diversas tareas políticas —entre las que se destacan la dirección del diario *El Mundo* y las relaciones con otros partidos y dirigentes, etc.— explica que él optó por integrarse al grupo de Gorriarán no sólo porque tenía una larga historia de amistad con él (su hermana Susana Gaggero, muerta en marzo de 1976 en el Comité Central de Moreno, y su cuñado, Luis Pujals, primer desaparecido del PRT-ERP en 1971, habían sido compañeros de militancia —y amigos— de Gorriarán) sino, además, porque “tenía una actitud mucho más comprensiva de la actividad política que yo desarrollaba en el Partido...incluso cierto afecto que yo tenía por el peronismo para él era más comprensible que para otros compañeros del PRT”. Gaggero, Manuel. Testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta, 24 de noviembre de 2003.

36 Verónica, por ejemplo, optó, como la mayoría de los militantes del Partido, por quedarse en el grupo nucleado alrededor de Mattini. En su caso fue porque Gorriarán le parecía “un militarista de mierda”, sobre todo después de que la hubiera hecho viajar de Francia a Colombia, en 1977, para participar del secuestro de un empresario estadounidense dedicado a la comercialización de esmeraldas, operativo a raíz del cual “cayeron” varios militantes. (Verónica, testimonio brindado a la autora, 14 de agosto de 2013). Por su parte, y en sentido exactamente inverso, Ángel, que toda su vida militante se había desplegado en el “aparato”, al momento del cisma partidario estaba en Italia “con la gilada de los derechos humanos [...] hacía...¿cómo se llama?...artesanías para juntar guitar [...] Y bueno, viene el Pelado y me dice: ‘la estamos haciendo en Nicaragua’ y bueno, ahí nomás me fui con el Pelado a Nicaragua y andá a la puta que te parió”. (Ángel Abús, Testimonio brindado al Archivo Oral de

tanto por concepciones políticas como por sensibilidades para con lo que podríamos esquematizar como *latinoamericanismo*, por un lado, y *comunismo tradicional*, por otro. Mientras el inminente triunfo de la revolución sandinista prometía la conformación del eje Cuba-Nicaragua como motor de la lucha continental reavivando el espíritu y la retórica guevarista en un grupo, en el otro, Luis Mattini, Julio Santucho (hermano de quien fuera el líder máximo de la organización) y Roberto Guevara (hermano del Che) avanzaban en la escritura de documentos que apuntaban, entre otras cosas, el abandono del foquismo y sus implicancias “vanguardistas” y “militaristas”.

Finalmente, las prácticas militantes específicas y el país de radicación durante el exilio determinaron, en no pocos casos, bien el rechazo de la opción representada por el comunismo, bien su aceptación entusiasta. No resulta en absoluto sorprendente que una figura como la de Rodolfo Mattarollo, que a lo largo de su vida militante en el PRT había desempeñado tareas políticas en los frentes de masas y que, radicado en Francia tras el exilio (donde, dicho sea de paso, el Partido Comunista Francés seguía bastante disciplinadamente los lineamientos políticos del PCUS), desplegó su actividad militante casi exclusivamente en los foros internacionales de derechos humanos encontrándose recurrentemente con el bloqueo soviético, haya tenido más afinidades con el grupo que se incorporaba al sandinismo que con el que estrechaba vínculos con el comunismo europeo.³⁷ Por su parte, la nutrida corriente de militantes diseminada en Europa, alejada del epicentro de los organismos internacionales y más centrada en la búsqueda de solidaridades (políticas, económicas, etc.) para con el exilio en general, lograba enlazar su propia historia y perspectivas con la tradición partisana y la lucha antifascista de los comunismos europeos. Para esta corriente, la experiencia de los frentes populares, con su esquema de alianzas y sus reivindicaciones democráticas, representaban un ejemplo a seguir.³⁸

Memoria Abierta, 2 de abril de 2008).

37 Sin incorporarse orgánicamente al grupo de Gorriarán, Rodolfo Mattarollo mantendría estrechos vínculos con él. A comienzos de la década de 1980 participaría en Nicaragua de los encuentros que darían origen a la revista *Entre Todos*, primero (del cual sería un asiduo colaborador) y al Movimiento Todos por la Patria (MTP), después.

38 Cacho Narzole, por ejemplo, responsable de la “escuela de formación de cuadros” que se constituyó en Navante al norte de Italia, señala: “Sin abandonar la concepción estratégica de la lucha armada, sabíamos que no eran los tiempos de acciones militares sino de trabajar para acumular fuerzas en el camino de reconstruir las estructuras partidarias en contacto estrecho con el

Lo que interesa destacar, en todo caso, es la gravitación que tuvieron, en el cisma perretista, las opciones políticas que ofrecía un escenario internacional signado aún por la Guerra Fría pero, también, particularmente atento a la emergencia de procesos revolucionarios centroamericanos.

IV.

Más allá de las diferencias expuestas, ambos grupos coincidían en que al cabo de los últimos dos años (1977-1979), se daba por concluida la etapa de salida del país y se abría una de reorganización colectiva con vistas al retorno organizado a la Argentina, retorno que unos y otros estimaban viable y oportuno en dos años más, aproximadamente (1981-1982). En sus *Memorias*, Gorriarán Merlo, explicaba que

“si bien el objetivo final era retornar a la Argentina, teníamos una visión internacionalista y fundamentalmente latinoamericanista [...]. Por lo tanto, considerábamos que la lucha en cualquiera de los países de América latina era parte de la lucha en Argentina [...]. El otro sector estaba mucho más integrado a la situación europea, pensaban que afianzar la solidaridad internacional era la actividad central”³⁹

En la reunión que el grupo celebró en París, en abril de 1979, estaba pauta la discusión relativa a su incorporación al proceso revolucionario centroamericano. Manuel Gaggero, que durante los meses previos había establecido numerosos contactos políticos internacionales en busca de solidaridades frente a la represión en la Argentina, se había reunido en Panamá y en México con representantes del sandinismo. En esos encuentros, los sandinistas habían sido muy claros: “*necesitamos cuadros militares. O sea que yo voy a París con esa propuesta: en Nicaragua hay una guerra, se larga la ofensiva en los próximos meses y ahí hay necesidad de cuadros militares que nosotros tenemos*”.⁴⁰ Sin mayores controversias, la propuesta fue aceptada y se decidió enviar casi inmediatamente un grupo

movimiento popular [...]. Habíamos estudiado en profundidad las experiencias de los países europeos en su lucha contra el fascismo y asimilábamos con voracidad las enseñanzas referidas a unificar las fuerzas democráticas para aumentar las fuerzas del pueblo [...]. El frente popular se mostraba como una opción muy válida a la hora de proponer acciones políticas y al momento de dejar el sectarismo” (Cacho Narzole, *Tributo a Naviente. Escuela de Militancia*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 154-155).

39 Gorriarán Merlo: op. cit., pág. 350.

de seis combatientes. Los demás militantes irían ingresando paulatinamente en los meses siguientes. Pocos días después de la reunión en París, el primer grupo ingresaba a Nicaragua desde Costa Rica y se incorporaba al combate en las filas del Frente Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Según relata Gorriarán Merlo en sus *Memorias*, a los argentinos se les asignaron distintas funciones. A Santiago Irurzún se lo destinó a una escuela de ingreso para el combate, donde se hacía un curso breve de preparación en cuanto al manejo de armamento. Luego lo incorporaron al grupo de Artillería de FSLN. Roberto Sánchez quedó encargado de los transportes. Manuel Beristain fue a la sala de armamento de Peñas Blancas, desde donde abastecía a distintos frentes de municiones y pertrechos. Massetti y Gorriarán fueron al pueblo de Sapoá, para dirigir un sector de la guerrilla que debía controlar una zona de territorio que estaba liberada.

Apenas unos meses más tarde, el 19 de julio de 1979, el proceso revolucionario nicaragüense llegaba a su fase culminante y caía la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. Comenzaba, entonces, un período signado por la construcción del nuevo poder revolucionario y la lucha contra “la contra” concentrada fundamentalmente en el norte del país, en la frontera con Honduras.

En ambos procesos —y en el marco de una fuerza triunfante, el sandinismo, que, según Manuel Gaggero, no superaba los 420 cuadros políticos en todo el país—, los argentinos que habían nutrido las filas del PRT-ERP y que ahora se sumaban a la gesta sandinista —estimados por Daniel De Santis, integrante del grupo, en más de un centenar— habrían de jugar un rol de relevancia en distintas áreas del nuevo Estado (Justicia, Salud, Educación, Inteligencia, Fuerzas Armadas y de Seguridad). De las tareas puntuales que estos militantes desempeñaron, adquirieron mayor resonancia pública, por su espectacularidad, los “ajusticiamientos” dentro y fuera de Nicaragua, el más conocido de los cuales fue el del propio Anastasio Somoza en Paraguay, el 17 de septiembre de 1980.

Hacia fines de 1981 tuvo lugar el primer intento de reinserción en Argentina de este grupo, con el establecimiento de un grupo guerrillero en el norte argentino, en la localidad de Libertador General San Martín, provincia de Jujuy, cerca del célebre Ingenio Ledesma. Según el testimonio de Gorriarán, la idea era “aguardar a que se modificaran las condiciones” y se reactivara la resistencia popular contra la dictadura. El fervor popular que

40 Gaggero, Manuel, op. cit.

acompañó el estallido de la guerra de Malvinas abortó este plan. Pero fue precisamente la crisis política y el desprestigio de la dictadura desatado tras la derrota en las islas, aquello que ofreció la oportunidad del retorno y de un nuevo proyecto.

“Después de Malvinas, cuando tuvimos conciencia de que esto se desmoronaba y se venía un período democrático empezamos a organizar el MTP. Empezamos a organizar reuniones con representantes del exilio: [...] ‘acá hay que armar un movimiento político recuperando las identidades históricas del pueblo trabajador y la clase obrera’. Con esa idea...”⁴¹

Quizás por las capacidades de negociación política de algunos de los miembros del grupo, quizás por el aura, el prestigio o la confianza que emanaba de quienes habían participado — y seguían haciéndolo— de la segunda revolución triunfante del continente, lo cierto es, en todo caso, que muy tempranamente la convocatoria resultó atractiva para un amplio abanico de personalidades políticas, abanico que incluyó referentes del cristianismo tercermundista; ex miembros del PRT que no formaban parte del grupo de Gorriarán y/o que habían orientado sus actividades en el exilio hacia el movimiento de derechos humanos; y referentes del peronismo revolucionario.

Este incipiente proyecto político se plasmó, en principio, en una publicación llamada *Frente*, y luego, hacia 1984, en la publicación de la revista *Entre Todos*, que funcionó como vehiculizador de la conformación de ese movimiento político amplio al que se aspiraba —y que quedaría formalmente constituido hacia 1986 con el nombre de Movimiento Todos por la Patria (MTP) que tres años más tarde protagonizaría el trágico asalto al cuartel militar de La Tablada.⁴²

V.

Mientras el grupo liderado por Gorriarán comenzaba a entrar clandestinamente a Nicaragua para incorporarse a las filas de FSLN que pronto derrocaría a la dictadura de Anastasio Somoza, la mayoría de la militancia perretista que se encontraban en el exilio (estimada,

⁴¹ Gaggero, Manuel (2003), op. cit.

⁴² Para un análisis de este proceso ver Carnovale, Vera: “De *Entre Todos* a La Tablada. Redefiniciones y permanencias del ideario setentista”, *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico* - Año 6, N° 12, segundo semestre de 2013, pp. 244-264. También, en clave de investigación periodística, Felipe Celesia y Pablo Waisberg: *La Tablada. A vencer o morir. La última batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires, Aguilar, 2013.

como ha sido señalado, en un 70%) celebraba el VI° Congreso partidario que, entre otras cosas, hechas las críticas y autocríticas correspondientes al pasado período, ratificaba a Luis Mattini como Secretario General. Más importante aún, el Congreso sellaba, a través de formulaciones teóricas precisas, la reorientación partidaria hacia el comunismo; y lo haría a partir de la adopción de una caracterización de la revolución distinta a la postulada hasta entonces.

En efecto, se dejaba atrás la concepción de una revolución antiimperialista y socialista simultáneamente —como había sostenido el PRT desde su fundación— para adoptar otra, de tipo democrática-nacional, asimilable, con algún matiz, a la tradicional concepción de la *revolución por etapas* sostenida por el comunismo, fundamentalmente, a partir de la década de 1930.⁴³

Entendiendo que la contradicción principal de la sociedad argentina era entre el imperialismo —que se apoyaba en la burguesía monopólica y la oligarquía terrateniente— y “el pueblo” —que agrupaba no sólo el proletariado sino también el campesinado, a la pequeñoburguesía y a otros sectores desplazados del bloque monopólico— el PRT advertía que el tipo de revolución llamada a resolver esta contradicción era una de carácter Democrático Popular Antimperialista.

43 La teoría de la *revolución por etapas* sostenía que aquellos países en los que el capitalismo convivía con “relaciones feudales” o “semifeudales” de producción —como postulaba el comunismo alineado con la URSS que eran los de América Latina— necesitaban, antes de alcanzar la meta final del socialismo, atravesar por una *etapa previa*: aquella correspondiente a la realización de una transformación de tipo *nacional-democrática*. A tal fin, desde el punto de vista programático, esta corriente impulsaba un esquema de alianzas políticas que expresara el *bloque de las cuatro clases* motoras de ese primer cambio: proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional. De este modo, la construcción del socialismo para el continente quedaba relegada a una etapa futura mediata. A diferencia de esta corriente, tanto el trotskismo, como el indoamericanismo —representado fundamentalmente por los seguidores de Mariátegui— como más tarde el guevarismo, postulará la concepción de un proceso ininterrumpido o permanente, antiimperialista y socialista a la vez. Este proceso implicaba necesariamente la independencia del proletariado y su vanguardia ya que, se entendía, las burguesías latinoamericanas estaban demasiado atadas en sus intereses al imperialismo y, en consecuencia, no podían constituirse nunca en aliada del proletariado. Es ésta última concepción la que abrazó el PRT desde su fundación en 1965.

“El carácter de la revolución que se aproxima en Argentina será Democrático Popular Antimperialista como fase de transición que acercará la sociedad a las grandes transformaciones socialistas.

La Revolución Democrático Popular Antimperialista será una revolución que comportará la sustitución del poder de los monopolios y la oligarquía terrateniente por el de las masas populares dirigidas por la clase obrera, que realizará las más amplias y completas libertades democráticas, y que, sin rebasar aún los límites del modo de producción capitalista en su conjunto, avanzará de una manera decisiva en la limitación del papel de los monopolios y la oligarquía en la vida económica del país, abriendo paso a un proceso sucesivo de transformaciones que crearán las condiciones más propicias para la Revolución Socialista. [...] Esta revolución es democrática y antimperialista, por la naturaleza de las tareas que está llamada a resolver, dirigidas primordialmente a la conquista de la democracia política y la liberación nacional”⁴⁴

El aditivo “Popular” resulta destacable en tanto evidencia el mantenimiento de una convicción que el PRT había sostenido desde su fundación: la incapacidad de la burguesía para conducir el proceso revolucionario:

“Por el carácter de clase, nuestra Revolución es “Popular” porque no se trata de una revolución democrática burguesa (cuyas tareas en lo esencial ya han sido cumplidas), debido a la incapacidad histórica de la burguesía de encabezar en el presente la lucha democrática liberadora. Esta tarea recae en los hombres de las clases populares dirigidas por la clase obrera”⁴⁵

El documento emanado del VI° Congreso dejaba claro, al mismo tiempo, que “la vieja democracia burguesa” no era la meta de la Revolución. Este tipo de democracia se encontraba en un período irreversible de decadencia y descomposición. Más grave aún, ésta había sido históricamente caldo de cultivo del fascismo y estaría siempre al servicio de la

44 PRT: VI Congreso PRT. *El carácter de la revolución argentina. Cuaderno n° 1.*, Ed. El Combatiente, s/l, s/f., pp. 9-10. El destacado corresponde al original.

45 Ídem, pág. 10.

oligarquía y la reacción: “Una revolución que quede circunscripta a la democracia burguesa, más temprano que tarde será un aborto”⁴⁶.

De ahí que:

“La clase obrera y el pueblo trabajador, sin virar la espalda a la vieja democracia burguesa, sin renunciar a su defensa ante el ataque del fascismo, deben ir en la revolución Democrática Antimperialista más allá de ella: instaurar una **democracia popular y revolucionaria**, la democracia directa del pueblo armado que vaya acercándose en su desarrollo a la única democracia verdadera: la democracia proletaria. Esta democracia popular puede considerarse como un régimen político-social de transición”.⁴⁷

Los documentos discutidos y aprobados en el VI° Congreso, continuaban anunciando las sucesivas etapas y tareas del programa de transición al socialismo y el respectivo esquema de alianzas en el que ya no se nombraban organizaciones políticas específicas (como en el CE de abril de 1977) sino tan sólo a clases y sectores sociales involucrados en aquel proceso (proletariado, burguesía, pequeñoburguesía, campesinado, etc.). Finalmente, ratificaba en cortos párrafos la lucha armada como vía para la toma del poder.

Concluido el Congreso, la militancia perretista retornó a sus tareas habituales, concentradas, fundamentalmente, en la búsqueda de solidaridades políticas y la formación de cuadros. Aunque el triunfo sandinista de julio representó una nueva sangría —esta vez menor— de militantes, el Partido había recuperado su unidad amenazada y su solidez militante.

Promediaba el año 1979, y, según las estimaciones de antaño, ratificadas por las noticias e informes que llegaban de la Argentina, comenzaba un período de “fortalecimiento político e ideológico” con vistas al retorno organizado a la Argentina, retorno que pronto comenzaría a percibirse como cercano.

Hacia 1981, algo más de un año después del VI° Congreso, comenzaron los preparativos, esta vez, en México.

“Habíamos decidido concentrarnos en México como paso previo del regreso a cuentagotas a la Argentina. Desde todos los países de Europa viajamos

46 Ídem, pág. 11.

47 Ídem.

disciplinadamente a México para reorganizarnos. No había plan de contraofensiva, ni nada por el estilo, sino de retorno gradual y sin planes militares”.⁴⁸

El plan fracasó. En realidad, no alcanzó a ponerse en marcha y, esta vez, por razones ajenas al quehacer partidario.

El 27 de octubre de ese año, un grupo de militantes vinculados a Gorriarán Merlo secuestró en Ciudad de México a Beatriz Madero Garza, hija de un conocido industrial minero, Enrique Madero Bracho, hermano del entonces candidato presidencial del Partido Acción Nacional (PAN), Pablo Emilio Madero. La familia de la joven secuestrada hizo la denuncia directamente en la Secretaría de Gobernación y, al día siguiente, la Policía mexicana desbarataba el operativo. Según archivos desclasificados, la Secretaría de Gobernación mantenía una estricta vigilancia sobre asilados políticos.⁴⁹ Pero los mexicanos —ya fuera porque estaban bastante ajenos a las divisiones de lo que había sido el PRT-ERP y las diferencias de los grupos que habían resultado de la ruptura, ya fuera porque preferían pasarlas por alto para capitalizar mejor su propio trabajo de inteligencia— detuvieron, junto a los autores del secuestro, a medio centenar de militantes del PRT, entre ellos a Julio Santucho y Roberto Guevara.

La crisis interna no tardó en estallar y lo que siguió fue una larga sucesión de sangrías. Muchos militantes, por convicción, reflejo o necesidad de sostener aquello que había sido el pilar y sentido de sus vidas, asumieron la tarea de reorganizar el Partido y llevar adelante el plan de retorno⁵⁰; muchos otros, a estas alturas cansados de planes erráticos, discusiones y fracturas, se alejaron; algunos, volcando todo su compromiso y energía militante a las actividades de denuncia y solidaridad del movimiento de derechos humanos, otros, sin excluir la opción anterior, tratando, simplemente, de reorganizar sus vidas.

48 Julio Santucho. Testimonio brindado a la autora, 15 de octubre de 2013.

49 *La Jornada*, 28 de junio de 2002: <http://www.jornada.unam.mx/2002/06/28/016n1pol.php?origen=politica.html>

50 Para la historia posterior del pequeño grupo que mantuvo, hasta la actualidad, el nombre del PRT, ver: Dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Historia del PRT*, Buenos Aires, Ed. 19 de julio, 1990; y Antognazzi Irma, *El carácter de la revolución en Argentina. El PRT después del ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014

